



En algo hay que recostarse

I

La « Horqueta de los Yathays », formidable tenaza que tiene por brazo dos caudalosos ríos, guarnecidos de ancho y tupido bosque, abarca un campo de una superficie no menor de veinte y siete mil hectáreas.

Famoso fué en todo tiempo aquel rincón, y no solamente por la excelencia de sus pasturas, aguadas y arboledas, sino también, y quizás en primer término, por las numerosas leyendas que a través de muchos decenios, perduran enredadas entre las zarzas del gran bosque.

Historias de matreros, — mezcla de altivos hidalgos y vulgares salteadores, — que entraron en la selva, tintos en sangre las más veces, y de quienes, por lo general, no volvióse a tener noticias; historias de trágicos amores, de gallardos mancebos, que llevando a la grupa de su potro la prenda raptada, habían buscado albergue en aquella inexpugnable fortaleza y allí envejecido, procreando cachorros humanos, crecidos en perfecta fraternidad con los cachorros de los pumas.

Espeluznantes leyendas de fantasmas, aparecidos y lobinzones; trágicas leyendas de adulterios, incestos y violaciones; continuos conflictos pasionales, siempre resueltos a faconazos, a semejanza de pumas y yaguetés que liquidaban los suyos a fuerza de colmillo y garra.

BANCO DE LONDRES Y AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO en 1842

CAPITAL INTEGRADO. . . . £ 3:540.000

FONDO DE RESERVA £ 3:600.000

Afiliado con **Lloyds Bank Limited**, que cuenta con 1600 sucursales en la Gran Bretaña, y cuyo Capital Integrado y Fondo de reserva exceden de £ 25:000.000.

LONDRES: 6, 7 y 8 Tokenhouse Yard, E. C.

MONTEVIDEO: Calle Cerrito, 415

Agencia: Calle Río Negro esquina Miguetele
Frente a la estación del Ferrocarril

Agencias en PAYSANDÚ, RIVERA y SALTO

Sucursales y Agencias en la República Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Colombia; también en Nueva York, París, Amberes, Lisboa, Oporto, Manchester y Bradford.

Agentes y Corresponsales en todas partes

Operaciones de Cambios

con todas las principales plazas del mundo

Emite giros sobre todas las ciudades y pueblos de:

ITALIA, ESPAÑA, PORTUGAL y BRASIL

Compra y vende papel-moneda brasilera

Abre créditos para Importación de mercaderías

Informaciones Comerciales

Precios Corrientes de Mercaderías

El Banco tiene organizada en su Casa Matriz, en Londres, una Sección especial de informaciones comerciales para fomentar en todo lo posible las relaciones comerciales entre los mercados productores y consumidores, y llama muy especialmente la atención de su clientela y demás interesados de los servicios ofrecidos por esta Sección, la que sin duda redundará en beneficio de los comerciantes importadores y exportadores del país.

Recibe DEPÓSITOS a plazo fijo y en Caja de Ahorros, Cuentas Corrientes, Custodia de Títulos, Descuentos, Adelantos y, en general, se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

C. H. FULLER,
Gerente.

El camino departamental que cerraba el inmenso triángulo de la Horqueta pasaba a seis o siete leguas de las poblaciones, cabeza de la heredad, edificada sobre los mismos bigotes de la selva. Encontrándose tan a trasmano y dada las mentas siniestras de que gozaba la comarca, rarísimo era el pasajero que se aventurase a penetrar en ella. Y las policias menos que nadie, pues mejor que nadie sabían qué clase de fieras había guarecidas en el bosque, y entre las cuales el puma y el jaguar no eran las más temibles.

Por otra parte, entre la citada vía departamental y las poblaciones interponíanse dos o tres arroyuelos boscosos, un gran pajonal y numerosos cañadones, casi todos de aspecto sospechoso, y en vez de caminos, mal diseñadas sendas, amén de tal cual rancho sórdido y abundantes jaurias semi-cimarronas.

II

La historia de la familia propietaria era obscura y misteriosa como el predio mismo, conocido de tiempo inmemorial por «Horqueta de los Yathays» o «Rincón de Villafañe», indistintamente. Propalábase por el contorno, que, ni el origen de los fundadores, ni la vida de sus sucesores merecían gran respeto; que tanto los primeros Villafañe, como sus descendientes, habían llevado siempre una existencia huraña, retraída, recelosa, dejando presumir que sus acciones no eran como para ser expuestas a la luz del día.

Malevolencias envidiosas, quizás.

El caso es que don Venicio, el penúltimo de los Villafañe, fué, según las mentas, un señor feudal, depravado y cruel, de feroces instintos, odiado por todos, y que murió de manera trágica, nunca esclarecida, pues, como queda dicho, en aquella bolsa de fama siniestra, ni las policias ni la justicia, gustaban entrometerse en averiguaciones indiscretas.

Al fallecer don Venicio, todo su vasto dominio pasó a manos de Toribio, único hijo y heredero, quien contaba a la sazón poco más de veinte años.

Criado sin madre y con la absoluta despreocupación del padre, que nunca le demostró el menor afecto; entregado desde pequeñuelo a la solícitud mercenaria de las chinas, pardas y negras, que abundaban en el establecimiento, — y de joven al contacto diario con el gauchaje bravío, inculto, viviendo al margen de la civilización y de la ley, — acentuó el espíritu individualista heredado.

« ¿Saber leer y escribir? »

« ¡Gran recurso para quienes en aquel medio semi salvaje no supiesen bolear un potro o enlazar y carnear una res si se encontraban en medio del campo, con hambre o con el caballo aplastado! »

« ¿La ley, el derecho? ... »

« ¡La ley nunca ampara el derecho del débil e indefenso! »

« La ley la hacen los gusanos, que solos se los come un chingolo y amuchados comen a un buey. »

« Si un hombre me provoca y lo peleo y lo mato, la ley me busca, me aprehende y me manda a pudrirme en una cárcel. »

« Si en un negocio un picapleitos me enreda y me despoja de mis bienes para repartírselos con los jueces, los chimangos del papel sellado, a ellos la ley los cobija y a mí me revienta! ... »

« — ¡La ley! ... Mientras en mi corazón no afloje el coraje y esté fuerte mi brazo y tenga punta y filo mi daga, la ley la impongo yo! ... »

Toribio parecía llevar en su sangre todas las virtudes y todos los defectos de su raza: indómita valentía, lealtad caballeresca, generosidad rumbosa, siendo al propio tiempo rencoroso, clemente con el débil rendido, cruel con el soberbio y despiadado con las mujeres que burlaba con refinado placer, como si obedeciera al mandato de algún odio atávico.

III

En la glorieta de la pulpería de los « Tres Ombúes », la más próxima a las poblaciones de Villafañe, pues apenas

“A la Ciudad de Norfolk”

Ropa hecha para Hombres,
Jóvenes y Niños

La casa que confecciona mejor en el Uruguay;

La que tiene mejor corte;

La UNICA QUE GARANTE la SOLIDEZ de sus COSTURAS, y

La que vende más BARATO.

Ropa para campo y para ciudad
siempre de acuerdo con la
ULTIMA MODA

Ventas directas de la Fábrica al Consumidor

TALLERES PROPIOS EN LA CASA MATRIZ, DIRIGIDOS POR SUS
MISMOS DUEÑOS

PRECIOS FIJOS Y A LA VISTA

CASA MATRIZ:

ANDES, 1480

entre Mercedes y Uruguay

SUCURSALES:

18 de Julio, 2005, entre Defensa y Municipio
— Montevideo

Uruguay, 550 — Salto

8 de Octubre y 19 de Abril — Paysandú

25 de Mayo, 601, esq. W. Beltrán — Minas

Avda. Lecueder y Río Negro — Artigas

distaba de ellas unas diez leguas, platicaban animadamente varios vecinos del pago.

— Si, amigos, — afirmaba uno, recién llegado del pueblo, — lo que les cuento es la purísima verdá. Nuestro camarada Toribio está embozalao con cuero fresco y cabrestea no más como matungo 'e piquete...

— ¿La maestríta 'e pueblo ... ?

— La mesma.

— ¿Y es güena moza tan síquiera ?

— ¡ Qui 'a 'e ser!... Una hija 'e gringos, chíquita, con el pelo como barba 'e choclo y unos ojos color agua 'e laguna.

— ¿ Fiera entonce ?

— Fiera, no digo; pero pa mí al meno esas mujeres son como plato 'e fonda, pura misturansa que no enllena y que después corcobeá en la barriga tuita la noche.

— ¿ Quién había 'e decir que Toribio, tan ladino, tan arisco, habría de chapetonear como cualquier recluta !

En ese mismo sentido continuaron largamente los comentarios desde todo punto de vista; los amigos del rico y jovial estanciero sentíanse molestados con la inesperada entrega; perdía sus prestigios de caburé y se los arrancaba una pueblera de piel blanca y de cabellos rubios!... Por otra parte, quién más, quién menos, presentían lesionados sus egoísmos con el casamiento de Toribio: desaparecería la mejor pierna de la comandita, el compañero alegre, incansable en las juergas... y un cinto siempre colmado de onzas de oro y siempre pronto a abrir la boca para pagar los gastos y para ayudar al amigo necesitado.

El único que no demostraba descontento era Pedro Díaz, el más íntimo, el inseparable compañero del joven ricacho. Pedro Díaz era un gaucho de maletas, sin más capital conocido que su tropilla de pangarés, su rico herraje, su daga, su trabuco y una bravura veinte veces demostrada. Buen mozo, presumido, guitarrista y payador sin igual y bailarín sin competencia, llevaba siempre cargadas las maletas con corazones de mujeres y con envidias de hombres.

— Cada vez que sacudo mi poncho — solía decir, — echo al viento suspiros de mujeres y babas de envidiosos!...

Villafañe no tenía mejores caballos, ni mejor apero, ni mejores pilchas que aquel gaucho trova que aceptaba todas sus larguezas sin hacerle la más mínima manifestación de agradecimiento.

Y él, que lógicamente debía ser el expuesto a mayor pérdida si el generoso protector llamábase al sosiego de la vida doméstica, impuso silencio a sus contertulianos, diciendo:

— ¿Que se casa?... ¿Y dí'ay qué?... ¿No será dueño de voltiar la vaquillona que quiera y elegir el asao que le guste?...

Nadie chistó.

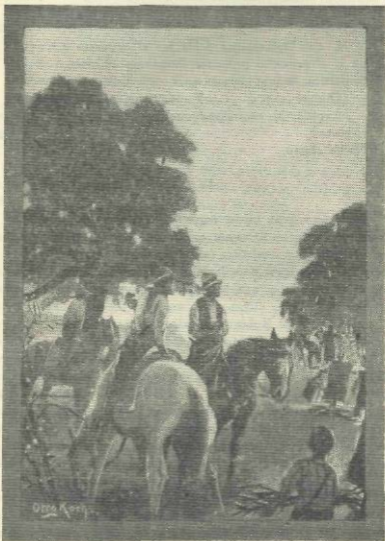
IV

Dos meses más tarde, regresó Toribio a la Horqueta en compañía de su flamante esposa Hortensia; su suegra, una vieja flaca y amarilla, con nariz de lechuza y ojos de borracha; su suegro, don Jacinto, un hombrecillo enclenque, miope, encorvado, y que temblaba cada vez que le dirigía la palabra, — mejor dicho, cada vez que le daba una voz de mando, — y de Roberto, acicalado y presumido pueblero, primo^o de Hortensia, al decir de los huéspedes.

La boda habíase realizado sin fausto en la pequeña villa, donde la novia y sus padres gozaban de escasas simpatías, debido, según éstos, a la envidia que despertaba su educación superior a la de los incultos lugareños; y debido, también, a que Villafañe encontrábase en la villa como embretado, embozalado y maneado. Los festejos se harían en la estancia, entre gauchos, y a lo gaucho.

Fué en día domingo. Hacia poco que el sol había montado a caballo para realizar su habitual recorrida, cuando ya estaban tendidas y exangües, a inmediaciones de las casas, más de veinte vaquillonas, todas de las de « rajar con la uña ». Y a esa hora, alumbraban más que el sol los enormes fogones hechos con troncos de coronilla y rama-

zones de espinillo, que mientras fundíanse en brasas para « las con cuero », cocían en el rescoldo las « achuras » apertivas.



Y a esa hora, alumbraban más que el sol los enormes fogones...

Un mundo de gente.

A invitación del estanciero rumboso, el bosque hospitalario volcó sobre la loma verdegueante, raudales de su población impresumida. Viejos y viejas, mozos y mozas, gurises y gurisas desparrámanse por las inmediaciones de la estancia. En la umbría, sólo habían quedado los viejos perláticos, las mujeres en trance de alumbramiento y los chicos mamones.

Mucho antes de amanecer, Toribio y Pedro Díaz prodigaban actividad, dando órdenes, parando rodeo, eligiendo y apartando las reses destinadas al sacrificio y dirigiendo personalmente la carneada.

Cuando se levantaron las puebleras, pasadas las once, ya brillaba el oro de « las con pelo », ya estaba por sacarse el pan del horno, ya pasaba al segundo hervor el enorme « puchero de gallinas matizado con « caracuses » y chiquizuelas », ya las negras tenían fritos centenares de pasteles de carne, de crema y de dulce de leche, y ya el enjambre montaraz había hecho su primer almuerzo con matambres, riñones y chinchulines.

Las « coquimbas » (de otro pago, ajeno, extraño) no hicieron ningún esfuerzo para ocultar la repulsión que les inspiró el espectáculo y retornaron de inmediato a sus habitaciones, manifestando profundo desprecio « por todo aquel chusmerio », resolviendo almorzar en compañía del primo Roberto, ya que Toribio, profundamente disgustado con la actitud desdeñosa de su esposa, había decidido compartir el banquete con sus invitados.

La fiesta duró todo el día, durante el cual las guitarras no suspendieron un momento sus alegres sonos, cantando estilos y vidalitas o acompañando a los infatigables bailarines.

Y a pesar de eso notábase un algo impreciso e indefinido de tristeza, de mal augurio, flotando en el ambiente. Para nadie pasó inadvertido el mal humor, siempre en aumento, del dueño de casa, en el cual las frecuentes libaciones de caña, en vez de alegrarlo, producían el efecto contrario.

BANCO DE CRÉDITO

1423 - MISIONES - 1423

Agencia:

Calle GRECIA, 481 - Villa del Cerro

Capital integrado. . . . \$ 2:500.000.00

Fondo de reserva * 654.597.08

DIRECTORIO:

Presidente, Dr. Antonio J. Rius

Vicepresidente, Dr. Jacinto Casaravilla. — Secretario, don Juan Carlos Blanco Sienra. — Vocales: Dr. Antonio Harán, Dr. Vicente Ponce de León, don Francisco Rocco y don Jorge West.

OPERACIONES DEL BANCO:

Cuentas Corrientes. — Descuentos. — Giros por cheque; letras de cambio y telegráficos sobre todos los países del mundo. — Cartas de crédito. — Créditos en el exterior a comerciantes y viajeros. — Préstamos con garantía hipotecaria, personal y de valores a pagar en cuotas mensuales o a plazo fijo. — Caucciones. — Administración de propiedades. — Venta de terrenos a plazos. — Cobranza de cupones, etc.

Recibe dinero en Cuentas Corrientes, Caja de Ahorros, a la vista y a Plazo fijo.

Entrega gratis a sus clientes

Alcancías de ahorros

D. PUIG, GERENTE.

No escaseaban los comentarios más o menos noveleros, sobre todo en las mujeres, que pronosticaban tragedias.

Decía un montaraz:

—Algún bicho malo lo ha picao a don Toribio.

—Y dejuro qu'es la pueblerada.

—Las mujeres parecen comadreja colorada.

—Y el primo un gato amarillo.

—Y el viejo un pichón de venteeveo... Entipático el viejo, no?... .

—Tuitos son del mismo barrido: la calidá de la basura no diferencia nada.

—Y tienen más humos que un fogón hecho con matajo verde. Y se asigura que vuelan mi arriba.

—Sí, como l'arcachofa 'el cardo; asigún las levanta el viento.

Interrumpió el diálogo la llegada de la negra Anastasia, vieja con motas blancas y el «crédito» del patrón en materia de cocina.

Aprovechándola al pelo, una de las montaraces la interrogó:

—¿Parece que hay viento norte en el caserío?... .

—Tuavía no, —respondió la interpelada;— pero colijo que s'está preparando un temporal machazo. El patrón anda con el lomo hinchao; y tuitos sabemos que cuando se agacha a corcobiar, no para hasta desensillarse bellaquiando.

—Y de haber basuriao al más jinete.

—¡Y no carece hincarle mucho las espuelas pa verlo jerjenearse como mandinga!..

Al otro extremo del patio, recostados a un ombú, estaban Pedro Díaz y el viejo capataz don Paulino. El primero, habitualmente jovial, mostraba un semblante adusto, y respondiéndole a una lamentación del viejo, dijo:

—La culpa es suya; quien elige en yeguada de marca desconocida no ha 'e quejarse si lo engaña la vista. Y él bien sabía que de las misturanzas sólo por casualidá salen crías güenas.

—En los animales es ansina mesmo como usté dice, —aprobó don Paulino.

— Y en los cristianos más pior entuavía...

V

Villafañe había quedado hondamente herido en su orgullo de gaucho prepotente y en su orgullo, todavía más grande, de seductor y dominador de mujeres.

Sobrado inteligente y perspicaz, bastaron las dos primeras semanas de casado para darse cuenta del error cometido; de que su mujer ocultaba con tenue barniz de educación no sólo la vacuidad de su cerebro de chingolo, si que también la ausencia de toda afección, de todo sentimiento noble y digno. Las cuatro pinceladas de ciencia con que embadurnaron su alma sirvieron para engendrar un orgullo pedantesco, borrando en su alma lo poco que ingénitamente poseía de bondad y encanto femenino.

Por otra parte, el estanciero sencillo y franco no podía soportar la ridiculez y la petulancia de su suegra, a quien no sabía con qué ridículo pajarraco comparar; la imbecilidad solemne de su suegro y la ironía del afeminado primo, quien, cada vez que el gaucho pronunciaba una palabra mal, cambiaba con Hortensia una mirada de inteligencia y una sonrisa despectiva. Algunas veces la esposa intentaba corregir el antigramatical lenguaje de su marido.

— Ayer vide...

— No se dice «vide»; se dice «ví».

— ¡Ah!... Pero cuando digo «vide», ¿mentendés?... ¿Si?... Pues entonces es lo mesmo, porque entre criollos el habla es pa entendernos unos con otros y no pa hacer gorgoritos y decir bobadas, que son como esos trapitos a los que vos te pasás las horas muertas sacándoles hilos y haciendo ñuditos, y que no sirven ni pa sonarse las narices!...

Las grescas hiciéronse diarias, cada vez más agrías, hasta convertirse en hirientes y groseras.

Cierta tarde en que los esposos discutían acaloradamente, intervino la vieja, aconsejando con profundo desdén:

— ¡Déjalo hija!... Por más maestra y muy buena

maestra que seas, no vas a convencer a tu marido, quien, al fin y al cabo, no tiene la culpa de haber nacido y de haberse criado entre animales...

A Villafañe le centellearon los ojos, la sangre le enrojeció el rostro, crispó las manos y estuvo a punto de estrangular a la vieja mona insolente. Pero logró contenerse y se contentó con decir irónicamente:

— Ha de ser ansina; ¡del mismo modo que de las porquerías que hacen los chanchos, no tienen ellos la culpa, sino quien les da de comer!... Hay mujeres que tienen muy limpia la cara y las manos, y si se les levantan las polleras, las enaguas están jediendo a mugre!...

Y dicho esto, echóse el sombrero a la nuca, blandió el rebenque y las miró con tan fiera amenaza, que ninguno de los cuatro miserables, ni aun la audaz mujercilla, se atrevieron a levantar la vista ni menos a replicar al amo.

Al día siguiente de esta violenta escena, Toribio notó un cambio radical en las maneras y procedimientos de los cuatro intrusos. Todos mostrábase sumisos y complacientes, cual si el miedo o el arrepentimiento les hubieran servido de consejeros.

Semejante unanimidad no colmó el encono del gaucho, cuya lúcida inteligencia era difícil burlar tan burdamente.

— Está jediendo hipocresía, y pa mi gusto estas gentes andan amasando algún pastel envenenao, pero es casi seguro que se los viá hacer tragar a ellos mismos, pensó, disimulando hábilmente su pensamiento.

Claro está que de zorro a zorro no se la iban a llevar los puebleros « comedores de yuyos y criadores de chinches », como él los llamaba.

VI

Transcurrió una semana, durante la cual las amabilidades y las dulzuras insólitas se intensificaban, empalagando al gaucho, que cada día adquiría mayor convencimiento de que se estaba tramando algo grande en contra suya. Sin

AUTOMÓVILES
 AUTOBUSES
 CAMIONES

R. E. O.

POTENCIA — ECONOMÍA — RENDIMIENTO

Los más duraderos y los que satisfacen
 mejor las exigencias del propietario



Para estos autos no existen los malos caminos. — Hay muchas Unidades que cruzan la República de un extremo a otro. — Nuestro vagón veloz para 3000 kilos, es la maravilla de la moderna mecánica automovilística.

Solicite Vd. informes, que gustosos
 estaremos a su disposición :: ::

JOSÉ MARÍA DURÁN
 CERRITO, Núm. 502

REPRESENTANTE PARA URUGUAY, PARAGUAY Y RIO GRANDE DO SUL

AGENTES EN:

Mercedes
 M. VILLAR

Salto
 R. ALARIO

Paysandú
 J. C. BERTONI

embargo, prudente, cauteloso, no dejaba transparentar la más mínima desconfianza, no habiendo comunicado sus presentimientos ni al mismo Pedro Díaz, con quien había reanudado las intimidades, un tanto limitadas después del matrimonio.

El domingo, en una radiosa mañana de Otoño, esas mañanas en que nuestras campiñas rebosan bellezas e incitan al goce de la plenitud de la vida, Hortensia, abrazando mimosamente a su esposo, le dijo:

— Tengo que pedirle algo, viejito. . . ¿Me vas a complacer? . . .

— Andá diciendo, respondió Villafañe sin demostrar extrañeza, por más que veía acercarse el momento de entrar en el secreto de la intriga que, no cabiale duda, venian urdiendo aquellas cuatro víboras que imprudentemente había introducido en su casa.

— ¡Deci que sí! . . .

— A oscuras, yo nunca digo sí, ni no, a naides.

— Pero siendo a mí. . .

— Cuando yo digo sí, a cualesquiera persona que sea, cumplo lo prometido, y quien se compromete a oscuras, podrá, o no, honrar su palabra.

— Bueno, oye: mamá no se encuentra bien, y estos parajes no le prueban. . .

— ¿Y querés que la mandemos pa'l puebló? . . . ¡Mañana mesmo! . . .

— ¡No faltaba más! . . . Lo que yo te pido es que nos llesves a todos a pasar el invierno en el puebló, y nos vayas a buscar para la primavera. No digo que te quedes allá, pues comprendo que necesítas estar aquí, atendiendo tus negocios. . .

— Lo pensaré, — respondió Toribio con sequedad, y se dirigió a la enramada, donde tenía el caballo ensillado y donde lo esperaban Pedro Díaz y don Paulino, escoltados por tres peones.

Al llegar al Perdido, — arroyuelo situado a dos leguas de las casas, — Villafañe dijo al capataz:

— Siga usted con los piones, que yo tengo que hablar con Pedro, y aurita los alcanzamos.

— Está güeno, — respondió el viejo, y se alejó con su servidumbre.

Toribio y Díaz desmontaron junto a unas talas.

— Tengo que hablarte, hermano, — expresó el primero con voz grave.

— Casualidá, — respondió el segundo; — yo también hace días que disíaba conversar con vos... Emprencipiá.

Hubo un silencio, mientras armaban y encendían los cigarrillos. Luego el estanciero dijo:

— Mi mujer y su apestada familia me tienen lleno de tal laya, que me corcobean en el tragadero, y si no los gomitó, a la fija que reviento de un cólico miserere. Fijate que aura me sale mi mujer con que su madre, esa vieja cascaruda, está enferma...

— ¿Y tu mujer te pide que los llesves a tuitos al pueblo y los vayás a buscar después del invierno?...

Toribio miró a su amigo con extrañeza.

— ¿Cómo sabías eso?

— Porque lo sabía antes que vos.

Y poniéndole afectuosamente una mano sobre el hombro, continuó con voz afectuosa y conmovida:

— Yo creo, hermano, que a pesar de haberte dejao embozalar por esa gentuza puebleriana, te habrás conservao hombre y me vas a oír con serenidá lo que te viá contar, y que, te lo albierto, te va quemar como marca enrojecida.

El estanciero tornóse densamente pálido, parpadeó, sintió aflojarsele las piernas. Pero aquello duró un minuto. El gaucho bravo, acostumbrado a andar a brazo partido con las adversidades, reaccionó en seguida. Sereno, risueño casi, ordenó al amigo.

— ¡Hablá... hablá sin consideración, porque bien sabés que hablás a un hombre acostumbrao en las sercunstancias, a tragar sin asco, no digo las tripas amargas, sino hasta la vejiga 'e la yell...

— Lo creo. Y aura te digo que quien está enferma no es la cucaracha 'e la vieja, sino tu mujer...



... a oír con serenidá lo que te viá contar, y que, te lo albierto, te va quemar...

— ¿Mi mujer?

— Sí, tu mujer; ¡y aguantá que te diga lo que pasa,

Lámpara DREADNOUGHT



Sin tubos,
sin mecha,
sin sombra

200 BUJÍAS
de
hermosa luz

Un litro de
nafta
cada 15 horas

Un niño la
maneja

PRECIO:

\$ 22
puesta
en su casa

Una maravilla fabricada
para su comedor, su almacén,
su tienda, etc.

J. Fábregas & Cía.

Río Negro, 1551

Esq. Paysandú

Montevideo

Presentando este recorte
se bonificará al com-
prador con el 5 %
de descuento de
su compra

SOLICITAMOS
AGENTES
ACTIVOS

Productos recomendados

ECZEMINA, cura radical de las
eczemas, \$ 1.50

CREMA ESPUMA, preparación
especial para el cutis, \$ 0.50

TINTURA para las CANAS
«Tapie», resultado garantido,
instantáneo, inofensivo, \$ 1.20.
Tonos: negro, castaño oscuro, cas-
taño y castaño claro.

AGUA BLANCA «Tapie», para
el cutis, \$ 0.60 frasco

LOCIÓN VEGETAL «Tapie»,
destruye la caspa y evita la caída
del cabello, \$ 0.70, frasco

• •

FARMACIA «TAPIE»

25 de Mayo, 280
MONTEVIDEO

BLENOSOL

Tratamiento moderno
de la gonorrea, bleno-
rragia, cistitis, prosta-
titis en enfermos de
ambos sexos. Cura in-
mediata, sin uso de
inyecciones

Caja: \$ 2.00

Pídalo en todas
:: las Farmacias ::

que te lo diga a lo bárbaro, como semos vos y yo, como semos tuitos los que hablamos con el corazón!... Hace dos días, con tuito disimulo, tu suegro, ese bicho 'e la humedá, que hasta mirarlo d' asco, lo vido al pardito Jesús y le ofreció un patacón pa que juese a buscar a la entendida ña Robustiana, mi comadre. Ésta vino, y no pa revisar a la vieja, sino a tu mujer, y...

— ¿Y?... preguntó ansioso Toribio.

— Y... aura viene lo juerte... Asegurate en los garrones pa soportar el simbronazo... Mi comadre Robustiana me vió después de la visita y me dijo...

— ¿Qué?

— ¿De tu casamiento va pa cinco meses?...

— Sí.

— Pues a tu mujer, según me dijo Robustiana, — y en éstas no yerra nunca, — le faltan tres meses pa largar el guacho, porque según parece, te vendieron preñada la vaquillona...

— ¿Y el autor? — exclamó Toribio, dando un salto.

— ¿Quién ha 'e ser?... el primito.

Lívido, furioso, Villafañe gritó:

— Montá a caballo, ¡vamos a degollar tuita esa polilla!...

— Esperate, — le sosegó Pedro Díaz; — venganza ansina da poco gusto... Yo tengo medio pensao un plan. Vos aguantate juerte; decíle a tu mujer que le vas a hacer el gusto, y pedíle que antes de dirse hagamos un festorio, yendo a pescar del otro lao del Yathay Grande. Los yathayses están crecidos y vienen repuntando juerte. La correntera es machaza... Hacer volcar la canoa es fácil... ¿comprendés?...

— ¡Comprendo!... ¡Tuitos los cuatro pa servir de almuerzo a las tarariras!... ¡Lindo!... ¡Dame la mano, hermano!...

— Esperate. La venganza es dulce como miel de camuatí; pero hay que mascarla dispasito... Tuitos al agua, no. Yo m'embarco con los dos cachivaches y el mamporra pueblero, y vos la entretené a tu mujer con cualquier pretesto, pa dir en otro viaje. Cuando lleguemo a la mitá 'el arroyo, yo hago zambullir la canoa, y... gringuería que se hunde.

— ¿Y vos?...

— ¡Qué pregunta!... ¿Tenés miedo que me augue?...

VII

Los forasteros, encantados con la buena voluntad de Toribio, aceptaron y fingieron una alegría que estaban lejos de sentir, por la invitación para el paseo acuático, con pesca y cordero asado bien a la criolla.

La mañana se presentó rebosante de luz, un cielo uniformemente cobáltico, una atmósfera absolutamente liviana y una deliciosa temperatura.

Desde temprano empezaron los preparativos para la excursión. La pequeña canoa estaba casi completa con los canastos de provisiones, la damajuana del vino, el cordero, los aparejos de pesca, las sillas de estera para las señoras y el señorito, quienes por nada del mundo habrían consentido en sentarse sobre la hierba, — « como los perros y los gauchos », — decían.

Pedro Díaz, que oficiaba de botero, fué recibiendo y acondicionando los pertrechos. Luego, con voz robusta, ordenó:

— Güeno, ¡a bordo!

Y, galantemente ayudó a subir a la vieja, luego a la piltrafa de su marido, al cual cazó de las solapas del saco y lo levantó en vilo, y, por último, al mozalbete, a quien le dió la mano y le tironeó de tal manera que le hizo ir a dar de narices sobre las entrañas del cordero, de donde se levantó con la cara embadurnada en sangre.

— ¡Qué bárbaro! — exclamó. — Me ha ensuciado todo.

— No es nada, — replicó Pedro, con una sonrisa siniestra; — el arroyo tiene mucha agua y no le va faltar pa lavarse.

Villafañe, teniendo de la mano a Hortensia, hizo ademán de acercarse para tomar asiento en el barquichuelo; pero Díaz lo contuvo con un gesto.

— Esperá, hermano; la canoa está muy cargada y la corriente es mu fuerte. Yo los paso a ellos y vengo a buscarlos a ustedes.

Y sin atender las protestas de los embarcados, dió un violento envión al débil esquife, que de súbito se encontró cinco o seis metros río adentro. Unos cuantos vigorosos



Hortensia había lanzado un grito de horror, tapándose los ojos...

golpes de remo la hicieron entrar en el centro de la corriente, que en un segundo la cogió, la sacudió, la levantó

PONCE DE LEÓN & DUTRA

EN NUESTRO LOCAL CENTRAL:

Avda. Gral. Rondeau, 1750, esq. Valparaíso

y

EN NUESTRO LOCAL MELILLA

Hay permanente en venta:

Toros Durham y Hereford

Carneros Lincoln, Romney, Merinos

y en general

TODA CLASE DE REPRODUCTORES

Venta de campos, haciendas, etc. — Vendedores de ganado
en Tablada. — Remates y Comisiones

ESTABLECIMIENTO METALÚRGICO

Fundado en 1887

J. GAGGIONI & HIJOS



Caja para valores contra incendios

Estudio de Arquitectura - Construcciones en general - Proyectos
Tasaciones - Peritajes.

Taller mecánico - Reparaciones navales - Cajas de seguridad para valores - Puertas de tesoros - Coffres forts - Soldadura eléctrica y autógena - Herrería de obra.

Teléfonos: { Uruguayo, 3272 Central
Cooperativa, 956

Dirección Telegráfica: "GAGGIONI"
Código A. B. C. 5a. Ed. Ref.

25 de Agosto, 602-18 Esq. Juan C. Gómez Montevideo

como a una hoja seca, la dejó caer y la tragó con toda su carga...

Exceptuado, naturalmente, Pedro Diaz, quien, nadando lentamente, soberbiamente se dirigió a la ribera de partida...

Hortensia había lanzado un grito de horror, tapándose los ojos con las manos para no ver el cuadro espantoso; pero su marido, tomándola brutalmente por las muñecas, la obligó a ver los esfuerzos desesperados e inútiles de los naufragos.

— ¡Mirá, mirá, grandísima... arrastrada!...

Y luego, cogiéndola de los cabellos, desenvainó la daga, la degolló de oreja a oreja y la arrojó al río, que la arrastró con lentitud sobre la orilla, tiñendo levemente de sangre sus claras aguas.

Y Villafañe, recostado a una aruera, estuvo mirando el cuerpo, que las ropas impedían hundirse, hasta que se perdió de vista.

— Patrón, — dijo a su lado, con voz compasiva, el viejo capataz, a quien él no había visto acercarse; — patrón, a mal árbol se arrima.

Y Toribio, terriblemente sombrío, se volvió, exclamando con voz tonante:

— ¡En algo hay que recostarse! ¡Cuando se quiebra el arbolito 'el cariño, se echan los lomos sobre la aruera, que, por ser árbol sin fruto, de odio y de venganza, resiste los lomos de un cristiano envenenao y lo trata como amigo!... ¡Y a la fin, en algo hay que recostarse!...

Javier de Viana.